

Kristeva revisitada¹

Ruth Axelrod Praes²

Con este trabajo pretendo hacer una línea imaginaria de continuidad analógica con una misma tensión internacional de instancias no resueltas, en constante cuestionamiento epistemológico dentro del marco de la disciplina del psicoanálisis, proyecto que se ve sustentado con la presentación de la doctora Kristeva en el 51 Congreso Internacional de Psicoanálisis, celebrado en Londres en julio de 2019.

Julia Kristeva nació en Bulgaria, 24 de junio de 1941, filósofa, teórica de la literatura y el feminismo, psicoanalista y escritora. Se educó en un colegio francés y luego estudió lingüística en la Universidad de Sofía. A la edad de 24 años, se trasladó a París. Posee ocho doctorados honorarios y en el 2004 ganó el prestigioso premio noruego Holzberg por su innovador trabajo en la intersección entre lingüística, cultura y literatura. Su obra, de gran complejidad, se enmarca por lo general en la crítica del estructuralismo, con influencias de Claude Lévi-Strauss, Roland Barthes, Michel Foucault, Sigmund Freud y, ante todo, Jacques Lacan. Está casada con el escritor francés Philippe Sollers.

Una característica predominante en la obra de Kristeva³ es su preocupación por analizar lo que no es fácilmente analizable: la alteridad inexpressable, heterogénea y radical de la vida individual y cultural. El interés de Kristeva es equiparable a la apropiación simbólica de este campo no analizable. Entiende el lenguaje como un proceso transgresor dinámico, más que como un simple instrumento estático. Recurre a la teoría psicoanalítica elaborando una teoría del sujeto como proceso. El sujeto es

1 Ponencia presentada en el LIX Congreso Nacional de Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Mexicana, el 5 de octubre de 2019, Morelia Michoacán.

2 Psicoanalista titular con funciones didácticas Asociación Psicoanalítica Mexicana y Directora del Centro de Estudios de Postgrado de la misma Asociación.

3 Estudiada a profundidad por Varela (2009).

una forma inefable e innombrable que sólo se deja conocer a través de sus efectos. En 1980 cambia su tendencia a desarrollar una teoría general del lenguaje y el desorden simbólico para ofrecer una serie de análisis de sus experiencias. Más tarde elaboró una serie de estudios sobre el amor y escribe *Historias de amor*, se interesa por la melancolía y la depresión (*Sol negro*) y por la experiencia de ser extranjero (*Extranjeros para nosotros mismos*), donde predomina la importancia de que el sujeto particular, pueda acceder a lo simbólico. Según Kristeva es preciso que se conserve una armonía entre la identidad y los elementos heterogéneos, potencialmente poéticos y capaces de romperla. A diferencia del amor, la melancolía constituye un grave impedimento para la constitución de las capacidades simbólicas e imaginarias. Rodríguez (2006) uniendo algunas ideas con las de Kristeva menciona que los afectos no representados inundan al deprimido cuando la función semiótica del lenguaje falla y deja de ser apoyo de la función simbólica. Lo semiótico aparece entonces como un orden afectivo organizado por la relación de un sujeto en proceso con el cuerpo de la madre.

El concepto de **intertextualidad** lo introdujo en 1967 en su artículo *Bajtín*, con el que puso en cuestionamiento la categoría de identidad y la sustituía a favor de la alteridad. Para Kristeva la intertextualidad es un acto de comunicación por el cual, las manifestaciones culturales establecen un diálogo entre varios textos. Para entrar en materia, así comienza su discurso plenario en Londres denominado *Preludio a una ética de lo femenino*. “En la mutación antropológica acelerada de este comienzo de tercer milenio, las mujeres son a la vez una fuerza emergente, con sus trastornos de valores y de identidades. Y una alteridad irreductible, objeto de deseo, de temor y de envidia; de opresión y de explotación o de abuso y de exclusión. El psicoanálisis, ¿Puede hacerse escuchar?, ¿Debe hacerse escuchar en esta nueva fase del *Malestar de la civilización*?” Hasta aquí esta cita.

Como se observa en las primeras líneas del discurso que Kristeva comparte en la Ceremonia de Apertura del Congreso Internacional de la IPA, deja claro que las mujeres estamos con nuestra identidad en movimiento, con trastornos de valores acurrucados en la piel que emanan del interior al exterior, ofreciendo ese nuevo lugar siempre inalcanzable, que no tiene fronteras geográficas ni límites virtuales. Ser mujer o ser hombre, es una sola opción pero considerar lo femenino es incluir a lo masculino. Es un ofrecimiento a las nuevas formas, siempre dinámicas de la definición de mujer/ femenino/ madre/ virgen/ hija/puta/psicoanalista.

Ser hombre hoy, también tiene sus retos propios, entre ellos, re-

conceptualizar a la mujer (es el reto fundamental del hombre del siglo XXI. Si no su nivel de sufrimiento será infinito;). Señala a una mujer como objeto de deseo, objeto de sí, donde se valida al otro, a la otra, que estará ahí para el registro alterno, y como ese que mira al otro en la instalación del objeto del deseo. Tanto hombres como mujeres se trastornan siendo, o no, el objeto del deseo. Objeto movable y removible, nunca alcanzado que se mantiene especular e inasible. Es la inclusión de eso esperado, donde la complementariedad del perverso y la perversión vierten sus aguas. Somos seres sexuados, dependientes de lo binario corporal, no hay como salirse del enredo, ser o no ser diría Shakespeare (1604), para poder así ser, *to be or not to be*, y solo así tener trastornos del ser. Las neosexualidades son una alternancia para la nueva movilidad psíquica.

Sobre el objeto del deseo

La expresión “*sujeto/objeto del deseo*” es un oxímoron, es decir, una retórica que consiste en reunir dos palabras que son en apariencia contradictorias, para generar una tercera que de salida a este dilema. Al menos, menciona Lutereau (2019), para el psicoanálisis, el deseo se revela como una instancia anónima, del que resultaría difícil afirmar que tendría un agente o alguien que lo podría satisfacer. Por eso todo deseo es insatisfecho, porque a lo sumo se le realiza, pero como deseo del Otro. Sólo en este sentido el deseo podría perder su anonimato fundamental y producir alguna forma de lazo social.

Las neurosis dan cuenta de este incidente. Los modos neuróticos de desear –la obsesión a través de la prohibición, o bien la histeria a partir la identificación– son maneras en que el deseo se realiza. Así es que el deseo neurótico es recursivo, en tanto es deseo. El objeto del deseo, lineamiento del LIX Congreso Nacional de APM nos lleva a la eterna pregunta de la satisfacción/insatisfacción, nadie se analiza únicamente para saber solo lo qué quiere, sino para establecer la relación que tiene con ese objeto y que, en último término, es una condición. De este modo, el objeto para el psicoanálisis no tiene objetividad sino subjetividad. Y tener presente esta cuestión es importante, en la medida en que permite salvar el extravío de creer que en un análisis se descubre lo que alguien verdaderamente quiere. Situemos este problema en una lectura trivial del caso Dora de Freud (1905): una opinión de sentido común suele creer que el objeto del deseo de Dora no era el señor K... sino la señora K. Lugar del

eslabón intermedio entre *la Interpretación de los sueños* y *los Tres ensayos de una teoría sexual* (p.4).

Respecto del **objeto del deseo** -no hay que confundirlo con el objeto tal como lo define la epistemología. Tiene que ver con la representación, de su operación como tal. Lo que queda de remanente es la angustia, siempre con alguna función. Y me pregunto si podemos preservar la dimensión de la angustia? ¿Qué hace un analista en su clínica ante la angustia? A veces ausente, a veces en exceso? La angustia frente al deseo queda bajo la modalidad del falo. El falo aparecerá siempre bajo la forma de una falta, el falo trata de una localización imaginaria. Al ver a ese otro especular puede ser cualquier otro semejante, en función del cual nos comparamos, siempre estaremos en falta en algún punto.

Van a aparecer desde entonces, las diferencias de Lacan con Freud, ya que para Freud ((1932), la angustia, es un afecto “sin objeto”, ligada a la pulsión, mientras que para Lacan (1963), la angustia es el afecto que responde a la presencia del objeto. Por su parte, Melanie Klein (1990), no solo concibió a la angustia como central en su conceptualización de las posiciones, sino que introdujo un cambio fundamental en la concepción misma de la angustia, al adscribirla a la pulsión de muerte y no a la pulsión sexual. De este modo la importancia central que tiene en Freud la pulsión sexual en la teoría de la libido, la tiene la pulsión de muerte motivando la angustia y siempre referida a objetos, en la teoría de las posiciones de Klein. Así entonces, el motor de la vida psíquica ya no es más la pulsión sexual sino el afecto de angustia, y ésta incluye afectos, pulsiones, objetos, defensas, todo lo cual constituye la fantasía inconsciente. Entonces la tormenta mira a la falta, a la fantasía inconsciente y al mundo interno, aunada al reconocimiento de la falla narcisista. Sostén de la feminidad, al parecer siempre en conflicto historizado.

Retomo algunas palabras sobre la depresión como consecuencia de haber experimentado algún tipo de pérdida significativa, ya sea real o fantaseada (Lartigue, 2004): “La depresión es la enfermedad del siglo XXI y se ubica dentro de las patologías de género por la doble prevalencia en las mujeres respecto a los varones”. No hay quien se salve de esta retórica, ni lo masculino ni lo femenino.

La propuesta entonces, desde Kristeva es la aceptación de la castración, aceptación de la angustia desde los tiempos del inconsciente. La lucha que abarca la diversidad, en el, en ella, en todos. Es entonces el objeto del deseo una entrada al mundo inconsciente, privado, íntimo, que sucumbe a

las redes del poder de la palabra del analista. Continúo haciendo referencia a la presentación original de la doctora Julia Kristeva en Londres (p.6), donde la ética y la sexualidad son elementos cruciales. Aun persiste la pregunta enigmática que Freud plantea a Marie Bonaparte: “¿Qué quiere la mujer?”. Su pregunta no es sobre el deseo sino sobre el desear, pilar de la elección en una vida ética. Eso que no se deja atrapar (¿qué quiere?) apunta a la relación de lo femenino con los ideales de la vida y con la propia vida, que es inseparable de los ideales culturales. Considera que lo femenino conlleva el descubrimiento freudiano del inconsciente como un factor de inquietante apertura a raíz de la propia transformabilidad: lo femenino como lo masculino es transformador. Lo femenino está en ambos, tanto hombres como mujeres que aportan en su bisexualidad la afrenta de lo transformador

Así, también plantea Kristeva que: La heterosexualidad es el problema a reflexionar. Y este dilema cotidiano nos avasalla en el terreno de las complementariedades, de lo propio, de los que hay en *mí*, en *ustedes*, y como nos habita el conflicto constante de la sexualidad. No debate en relación a la elección del objeto, sino que en su estilo de escritura abierta deja cada palabra como un nuevo concepto a desarrollar dejando en cada nueva lectura nuevos surcos de reflexión. La heterosexualidad, en el sentido de la genitalidad y de la diferencia sexual, incluida la bisexualidad psíquica, y en el sentido de su inscripción en el pacto social, es una adquisición frágil y sigue siendo aun hoy la problemática por excelencia, para cada uno de nosotros: en la parentalidad, y más generalmente en el propio vínculo social.

A partir de ahora, expresa Kristeva, la heterosexualidad ya no se percibe como el medio más seguro y el único para transmitir la vida ni para garantizar la memoria de las generaciones. Sin embargo, cualesquiera sean las variantes de la “norma heterosexual” en la psicosexualidad de cada cual, y las aceptaciones o los rechazos respecto de las parejas compuestas de diversos modos, el espejismo de la “escena primaria”, como fantasía originaria que estructura los inconscientes, vincula inevitablemente la diversidad de los erotismos en el enlace de la procreación. Y la heterosexualidad esconde dentro de sí tanto la intensidad extrema como la insostenible fragilidad que se vive en la furia de la escena primaria: fusión y confusión del hombre y de la mujer, pérdida exuberante de energías y de identidades, afinidad de la vida y la muerte. Hasta aquí la cita.

Apuntar a la problemática de la heterosexualidad, amasa la insostenible ironía de lo imposible del amor con sus instancias no resueltas, lo

conmover de romanticismo y lo absurdo de la evolución tecnológica que no prioriza ya el vínculo psicosexual humano. Las ideas y el lenguaje que ofrece Kristeva nos llevan al cuestionamiento constante de nuestro quehacer psicoanalítico, de nuestro compromiso institucional actual y profesional con nuestros pacientes, con nuestras teorías, con la técnica, así como con la constancia del ejercicio de la mirada crítica con nuestras intertextualidades, de cómo escuchar en el diván y sus discursos.

Casillas (2019)⁴ propone un cuestionamiento en referencia al porcentaje de lo femenino y/o masculino que habita en cada uno, ¿cuánto en ustedes? Nadie lo sabe, pero lo que da el modo, no es un artefacto ideológico, participamos del advenimiento, siempre por venir. El dispositivo psicoanalítico reúne de manera consensuada lo femenino y lo masculino. Kristeva (1987) confiesa que considera que con el psicoanálisis se trata de dar al sexo lo que es del sexo. Y en la angustia, en el síntoma o en la alucinación, la interpretación desaloja la parte reprimida del deseo o del trauma sexual.

El discurso humano se sostiene en el cuerpo, ya sea en lo interno o en lo externo, que circula como reflejo. Los gestos de los cuerpos suspendidos, fluyen en la búsqueda incansable de un discurso que devenga texto plasmado, decorado, estudiado, marcado, vestido, guardado, enterrado (Axelrod 2017). Finalmente, al psicoanálisis le corresponde continuar creando nuevos textos y conceptos de metapsicología para desarrollar –en función de la escucha analítica, del deseo del analista y de su paciente– el acompañamiento del erotismo materno/paterno/analista en su especificidad transferencial.

Resumen

Sustentando las ideas de la doctora Julia Kristeva en el discurso inaugural del 51 Congreso Internacional de IPA en Londres, se matizan las consideraciones acerca de la situación antropológica de la mujer, sobre ser objeto del deseo o desear serlo, la angustia, la intertextualidad entre los constructos de lo femenino y lo masculino para solicitarle a la metapsicología freudiana, siga generando nuevas creaciones.

Palabras clave: Julia Kristeva, angustia, objeto del deseo, femenino-masculino.

4 Comunicación personal, supervisión.

Summary

Julia Kristeva IPA Congress (London) Open Ceremony essay considers the female antropolgyc situation about the objetc of desire or the possibility or the wish to desire. Anxiety and intertextuality among the femenine-masculine constructs. Freudian metapsychology has the posibilidad of new sustein theoric creations.

Keywords: Julia Kristeva, anxiety, desire object, feminine-masculine.

Referencias bibliográficas

- AXELROD, R. (2017). Prefacio. En *El cuerpo del psicoanálisis y el psicoanálisis del cuerpo*, Axelrod y Montilla (Comps.), México: Editores de Textos Mexicanos, APM, pp. xxiii-xxv.
- BATAILLE, G. (1987). *Las lágrimas de eros*. México: Ed Planeta
- FREUD, S. (1905). Fragmentos de un caso de histeria. El caso Dora. En *Obras Completas*, J. L. Echeverry (Trad.), Buenos Aires: Amorrortu, Vol. VII: 15-97.
- FREUD, S. (1933 – [1932]). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis: Conferencia 32ª: Angustia y vida pulsional. En *Obras Completas*, J. L. Echeverry (Trad.) Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XXII: 75-103,
- KLEIN, M. (1990). Amor, culpa y reparación. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Paidós,
- KRISTEVA, J. (2019). Preludio a una ética de lo femenino, Conferencia inaugural del 51 Congreso Internacional de Psicoanálisis, IPA, Londres. En Fepal.org.
- KRISTEVA, J. (1987a). *Historias de amor*. México: Siglo XXI.
- KRISTEVA, J. (1987b). *Sol negro, depresión y melancolía*. México: Editores Latinoamericana.
- KRISTEVA, J. (1988). *Extranjeros para nosotros mismos*. Barcelona: Plaza y Valdez Edit.
- LACAN, J. (1963). El seminario, Libro 10. *La angustia*, Clase III, del Cosmos al unheimlichkeit, Buenos Aires: Paidós.
- LARTIGUE, T. (2004). Dinámica inconsciente de la depresión perinatal. En *El inconsciente freudiano*, M. Koltenuk, J. Casillas y J. De la Parra (Comps.) México: Editores de Textos Mexicanos, pp.139-153.
- LUTERAU, L. (2015). Del sujeto del deseo. *Letra viva*, página web. Argentina.

- SHAKESPEARE, W. (1604). *Hamlet*: III acto, escena 1, México: FCE, 1998.
- RODRÍGUEZ M.I. (2006). Cuerpo, subjetividad y depresión en las mujeres. En *El Cuerpo y el psicoanálisis*, T. Lartigue (Comp.), México: Editores de Textos Mexicanos.
- VARELA, O. (2009). Julia Kristeva: Una pensadora en los límites. En *Género y psicoanálisis. Contribuciones contemporáneas*, T. Lartigue y O. Varela (Comps.). Versión digital, Guadalajara: Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.